

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáds
los unos a los otros como Yo os he
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

El arte y la caridad

Estuve en Londres cuando el inolvidable Gyarre, el de la voz angélica, cantaba en Covent Garden, y Sarasate, el brujo del violín, daba conciertos en el Palacio de Cristal. Quiero significar con estos recuerdos que el arte español había hecho su entrada triunfal en la corte de la Gran Bretaña. Hasta los negros adoquines de las calles gritaban desde el barro: «¡Viva España!» Me sentí orgulloso de haber nacido en tierra de garbanzos y manzanas.

Cierto es que, por excepción, la niebla no era exageradamente fría ni demasiado densa; Gyarre y Sarasate, hartos de tener por cárcel el hotel, y por diversión el teatro, salieron de paseo con ánimo de espaciar la mente, desentumecer los músculos y admirar los escaparates de las tiendas, que constituyen en Londres una verdadera delicia para el forastero. Al doblar la primera esquina se entraron por una calleja estrechísima, formada por lujosas viviendas, casas de vecinos en su mayor parte, cuya opulenta fachada de piedra les daba aspecto de palacios.

En una de las aceras, al resguardo de diminuta ventana rasante, sentado sobre escasa silla de tijera vieron a un pobre ciego, el cual rasgaba con las uñas, de vez en cuando las tirantes cuerdas de vetusto violín, trasto sucio que yacía de largo a largo sobre las flacas piernas del mendigo. Esta era la canción: «¡Ran, ran! Trin trin! nada más; las piedras se encargaban de repetirla, utilizando ecos y resaltos.

El infeliz no sabía música, no tocaba; desconocía el manejo del arco; sólo su alma y sus desdichas hacían gemir las cuerdas del desvencijado instrumento, para indicar a los transeuntes que pedía limosna sin tender la mano, aflictiva posición que no toleraba la policía. El acorde extravagante hacía el efecto de quejumbrosa demanda, o por mejor dicho, de triste oración, que solicita dádivas; éstas rara vez sobrevenían después de la cadencia inarmónica; pero el desdichado ciego, como no veía su desgracia, ni a la errante indiferente concurrencia, que se alejaba sin socorrerle, repetía el aviso para no perder del todo la esperanza. Estaba seguro de no disponer de otro troquel que del *pizzicato* romántico y desacomode, así es que, cuando a su estribillo petitorio no seguía el tintineo de la moneda, piadosa, rasgaba de nuevo las cuerdas del violín.

Gyarre, al contarme la aventura, añá-

dió, con emocionante sencillez: «Vimos al mendigo tan desamparado, aguantando el frío de Londres, en una calle de esas húmedas, cuyos balcones permanecían herméticamente cerrados como si dijese: «No esperes nada; la limosna que solicitas podría costarnos cruel enfermedad o la muerte; tus arpeados sin ritmo, confusos, estridentes y raros se pierden en el aire; los vidrios de nuestras ventanas nos impiden oír las opacas notas de tu agrio, cascajoso violín.»

Sarasate y yo teníamos ya en las manos algunos chelines para entregárselos al pordiosero; más de pronto se me ocurrió una idea que juzgué luminosa.

—¿Te atreves? — pregunté a Sarasate, mostrándole con la vista el violín del mendigo.

—Deja que lo temple primero. Está hecho añicos.

Y meneó lentamente los rizos de su espléndida cabellera, en señal de duda.

Y solicitando con un «perdón» cortes, permiso del ciego, cogió el cachivache, hizo cantar las cuerdas, volteó clavijas, afianzó en el cuello el instrumento, blandió el arco... y un mundo de armonías llenó la calle e hizo vibrar las casas, cuyas frontonas, ennegrecidas por la lluvia y el humo, conservaban su aspecto hosco y despiadado.

—¿Te atreves tú con un «zortzico»? — me preguntó Sarasate, con tonillo insolente, como si dijera: «¡Ordago a la grandel»

—Para los desdichados, ya lo sabes, siempre estoy en voz. Cuando quieras..., tú eres el director — contesté.

Nuestra buena intención fué premiada en silencio por la mirada sin luz del pobre mendigo y la dulce sonrisa que floreció en sus labios. No cabía duda, el pordiosero, oído el prefacio, nos consideraba grandes artistas.

Sarasate se excedió a sí mismo — me refirió Gyarre —; el violín, untuoso, negro, polvoriento y resquebrajado, alcanzó en sus manos sonoridades de orquesta de gran teatro. Preludió un «zortzico» de modo tan magistral, que yo, cuando él, con la cabeza, me dió entrada, emocionado, canté, sin reservas, a toda voz la santa, dulce y brava canción éuskara, en que el amor y el ansia de gloria duermen entre lanzas, espadas y atabales con la misma fe con que otras veces hube de atacar el «Miserere» aspirando a claveles y violetas en la hermosa Catedral de Sevilla.

Al finalizar la primera estrofa se arie

ron algunas puertas y ventanas y cayeron a nuestros pies muchos peniques mezclados con muy pocos chelines: conseguido el éxito me quité el sombrero para dar las gracias a los generosos donantes, indicando con el ademán a las personas que se asomaban a los balcones que la colecta era para el viejo no para nosotros.

Entonces resonó un aplauso febril, estruendoso, casi español; algunos transeuntes, al oír el estrépito, se detuvieron formando corro; Sarasate inició una jota, que yo entoné con bravura. Fué en mí, lo confieso, un acto de vanidad; quise probar si mi voz era lo bastante poderosa para abrir de par en par las puertas y ventanas de todos los edificios. Lo logré; cuando triunfador, miré al cielo, me pareció que los ángeles agitaban sus alas alrededor de mi frente punteando el estribillo.

La música del moro valenciano Aben-Jot hizo el milagro; el adorno de lo sublime lo puso la genial maestría de Sarasate: yo me limité a perforar los despiadados muros de granito con mis agudos chillidos; la limosna cayó de lo alto merced a la inagotable caridad de los londinenses. ¡Bendita sea aquella mañana!

De todos los huecos llovían monedas, que con humildad, ternura y agrado, fuimos recogiendo mi compañero y yo; le entregamos al mendigo dos grandes puñados de plata y casi un celemin de piezas de cobre; el infeliz se levantó conmovido exclamando: «¡Allá!», en inglés (Gracias, muchas gracias) y aún quiso besarnos las manos; pero nosotros nos despedimos más que de prisa, porque algunos espectadores nos reconocieron y nos vitoreaban. Tuvimos miedo a nuestra fama y... a tener que repetir las canciones.

Huímos de la ovación callejera, pero nos encontrábamos tan satisfechos de nuestra obra, que ni siquiera sentíamos frío. Ya íbamos muy lejos y aún oíamos las palmas y las bendiciones del agradecido pordiosero.

—¿Estarás contento? — pregunté a Sarasate al volver una esquina.

—Contentísimo; es el mejor concierto que he dado en toda mi vida. Este Londres sería delicioso si pudiéramos fundir su niebla glacial con un poco de sol de nuestra querida España.

Y después de esta vanidad patriótica, nos abrazamos, gozosos, con las pestañas humedecidas por la niebla o... por las lágrimas.

A nuestros suscriptores y lectores

Hoy nuestra CHARLA vamos a tenerla, muy complacidos, con nuestros apreciados suscriptores, con nuestros propagandistas, con todos nuestros amigos en esta propaganda, única y exclusiva al bien de las almas por la RELIGION y al bien de nuestros conciudadanos por el amor a la PATRIA.

Figuran en nuestras listas, bastantes, en su mayoría obreros, que desde el primer número de este papellito no nos han abandonado ni un momento en su ayuda moral y material sin disminuir ni en lo uno ni en lo otro a pesar de las mil vicisitudes de la vida; yo sólo puedo por ello darles las gracias... Dios les dará lo demás.

Temíamos con el cambio de régimen en España, que los entusiasmos de algunos de nuestros favorecedores sufriese el enfriamiento a cero grados, ya por falta de calor en el corazón o también por quebrantos de fortuna, pero no ha sucedido así, al contrario, la lista crece y quienes más la hacen subir son las clases humildes, las suscripciones *peseteras*; bajas hemos tenido muy pocas, cárceles, algunos colegios donde el laicismo ha ido a ocupar nuestro lugar...

Indudablemente que éstas nos son sensibles más que por la cantidad, por la significación; ¿volverán?

Y no sólo en Gijón, en Asturias, en toda España y en algunas repúblicas de América circula siempre avanzando RELIGION Y PATRIA, siendo en número muy crecido los periódicos y revistas que nos distinguen con el cambio.

Una advertencia IMPORTANTISIMA a estos: Procuren lo antes posible modificar las direcciones, pues de venir estas equivocadas o con las antiguas, sentimos frecuentemente la ausencia de queridísimos compañeros de lucha. ¡No llegan aquí! A menos que nos hayan retirado el cambio...

Está muy próximo, es noticia oficial, el fin del año actual y con tan importante motivo permítasenos un ruego humilde, cariñoso, salido del alma a aquellos de nuestros suscriptores que en sus pagos se retrasan lo suficiente para perjudicar (claro que sin ellos presumirlo) la buena marcha administrativa de este periódico.

SED PUNTUALES, LO MAS POSIBLE EN VUESTROS PAGOS.

De lo contrario tendremos que suspender los envíos; que más daño causa aquel que suscribiéndose no paga que el otro que por no llevarnos nada, nada nos debe.

¿Valdrá el ruego? Creemos que sí.

Otra advertencia a muchos de nuestros entusiastas.

No remiten nombres con direcciones para servir un sólo ejemplar cada quincena y esto no podemos hacerlo, pues de aceptar, complicaría extraordinariamente y alargaría demasiado el apartado de nuestra tirada que es grande; háganse cargo, además, que nuestro «concerto de franqueo» está hecho a base de paquetes de diez números, cuan-

do menos cinco, por esto mismo los menos números que podemos servir a nuestros favorecedores son cinco quincenales (suscripción 6 pesetas año.)

De modo que ténganlo entendido todos para el año que va a empezar; cinco o diez ejemplares los menos.

¿Se nos quedará algo por decir?

No recordamos... Ustedes verán.

Las almas viven

«No llores, hijo mío,
cuando yo expire,
que si mueren los cuerpos,
las almas viven;
y al fin y al cabo
la pérdida es un poco
de polvo vano».

Así me escribió un día
mi dulce madre,
de su existencia el término
viendo acercarse...
Mi madre es muerta,
pero yo a todas horas
hablo con ella.

Exhalan cada día
su último aliento,
seres por quienes late
mi amante pecho;
más no me importa,
que les hablo y me escuchan
a todas horas.

Cuando por ellos ruego
junto a su tumba,
o su nombre defiendo
de la impostura,
un tierno voto
de gratitud me envían
llenos de gozo.

¡Santa creencia! Nunca
de mí se aparte,
que a los seres amados
hace inmortales.

¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

A de Trueba

El ateo predicador

Y no creáis, lectores, que voy a exponer una paradoja: ese desconcierto que se advierte entre algunas inteligencias modernas, no las más grandes en verdad, y el sentir común de los pueblos y la misma vida humana en sus más altas manifestaciones, constituye precisamente un argumento poderoso en favor de la existencia de Dios, y así lo creyó el mismo Kant cuando proclamaba esa verdad salvadora, en nombre de la RAZON PRACTICA.

Para que fácilmente me creáis voy a ceder la palabra a uno de los ateos contemporáneos más conspicuos (triste notoriedad!) el francés Félix Dantec, autor de un libro modernísimo execrable, «L' Atheisme», y quien ha escrito las siguientes confesiones asombrosamente francas o escandalosamente cínicas, pero que ponen de resalto la verdad más santa, en contradicción con la impiedad más grosera. Oid al Baalam moderno que bendice queriendo maldecir.

«De seguro que la gran mayoría de mis conciudadanos reprobará mi ateísmo, por-

que en nuestro tiempo, dígame lo que se quiera, EXISTE INFIMA MINORIA DE ATEOS.

«Estas razones—las de no creer en Dios—os las voy a decir brevemente pero no DISIMULO SU SUTILEZA. Soy bastante cuerdo para deciros con Mr. de la Palisse que, si no creo en Dios, es porque soy ateo UNICA RAZON QUE PUEDO DAR DE MI INCRECULIDAD.

Los anarquistas, aunque digan lo contrario, no son ateos. Si lo fuesen, ¿cómo harían para atribuir valor absoluto al principio de justicia en nombre del cual obran? SI NO HAY DIOS, LA JUSTICIA NO ES SINO UN RESIDUO ANCESTRAL COMO LA BONDAD Y LA LOGICA. En resumen, el ateo propiamente dicho, el ateo razonador, que va hasta el fin de las consecuencias del ateísmo, ES UN SER DESARMADO EN LA LUCHA UNIVERSAL, no sabría ser JUEZ NI CONDUCTOR DE HOMBRES, tiene ya bastante que hacer en conducirse a sí mismo.

Entre los ateos no hay sino un tipo verdaderamente sociable, el del que siendo ateo a la manera de nuestros días, no llega hasta el fin de las conclusiones de su ateísmo y conserva la idea de los principios absolutos de justicia, de responsabilidad y de mérito. AFIRMO QUE UNA SOCIEDAD DE ATEOS LOGICOS, ES IMPOSIBLE.

Sin poseer la idea de justicia, la idea de mérito, la idea de responsabilidad, QUE SON LOS PRINCIPALES MOVILES DE LAS ACCIONES HUMANAS, ¿cómo puede vivir un hombre? Creo que NO PUEDE VIVIR. El ente más razonador, no razona todos los actos de su vida; MORIRIA.

Si un ateo fuera realmente hasta el fin de las consecuencias de su ateísmo, no tendría ya ningún deseo, ningún fin, no haría ya ningún esfuerzo. ¿De qué le servirían? Afortunadamente lo repito no hay ateo perfecto.

Supongamos una sociedad cuyos miembros fuesen puros ateos, que sacasen y practicasen con rigor todas las conclusiones lógicas de su ateísmo pues la tal sociedad ACABARIA NATURALMENTE POR UNA EPIDEMIA DE SUICIDIO!!!

Ya lo ves, lector, el triste Dantec confiesa lo que vale su ateísmo y al confesarlo PREDICA A DIOS ELOCUENTEMENTE. La necesidad que de El tenemos es tanta que, de no poder satisfacer, la naturaleza que nos la dió resultaría monstruosa, cuando en todo es fecunda, pródiga y sabia.

Si tenemos ojos, es porque existe la luz, si tenemos la palabra es porque existe el oído si podemos oír, es porque hay un medio trasmisor de lo que suena; si tenemos tacto, gusto y olfato, es porque hay objetos exteriores que puedan impresionar esos sentidos, si NECESITAMOS GOBIERNO, ORDEN, MORALIDAD, MERITO, VIRTUD, INMORTALIDAD, VIDA, EN FIN, y sólo existiendo Dios se encuentran, ES PORQUE HAY DIOS!

He tenido el gusto, caro lector, de presentarte un apóstol originalísimo, que PREDICA NEGANDO. también los gobiernos ateos, predicán a Dios conduciendo a los pueblos a la ruina, fatal e inexorablemente.

T. E.

La fuerza de la lógica

—¿De dónde por estos andurriales, tan embozado en la capa, y a estas horas, buenas sean?

—Si me prometes creerme—hubo de responder el interpelado—te aclararé el enigma.

—Tú sabes que siempre te he tenido por veraz.

—Pues mira, tal es la cosa, que ni aún así es posible que me creas.

—Tal puede ser la bola, que no haya tragaderas suficientes para que pase.

—Pues, créasme o no me creas, allá va la confesión; afortunadamente no se trata de ningún crimen. Vengo... de la Parroquia de... hacer el Mes de Animas.

—¡Ja, ja, ja, ja! ¡y qué cosas tan peregrinas las cosas que se te ocurren! ¡Conque de la Parroquia y de hacer el Mes de Animas!

—Ya te dije al principio que no ibas a creerme; no me coge de sorpresa.

—¿De modo que no es cosa de quitar el hipo, que el bufón sempiterno del Purgatorio, el chico de la prensa, que anualmente por este tiempo ponía en solfa cuanto olierá a misas y a sufragios, acabe por caer de rodillas, entre un coro de viejas, ante un túmulo vacío, cercado de blandones y coronado por calavera anónima? ¡Ni al que asó la manteca crec que se le ocurriría donosura semejante!

—Pues así y todo, chico, mi asistencia al Mes de Animas es un hecho consumado.

—Insisto en que no entiendo mudanza tan radical de pareceres.

—Tú sabes que hace ocho meses se murió mi madre.

—Lo sé, y tú eres testigo de mi comportamiento.

—Que Dios te pague, siquiera en la

proporción y con la medida con que yo te lo agradecí. Pues bien. Yo no había creído jamás en el Purgatorio. Repugnaba a mi razón ese intervalo temporal en medio de lo eterno... si lo eterno existía.—Pero ¿y si existe?—empecé yo a pensar—, ¿y si existe, y mi pobrecita madre no tiene quien le rece, necesítandolo, ni quien le mande una misa, de la que acaso dependa su descanso eterno? Si no existe—acabé por decirme—, nada pierdo con sacrificar un poco mi orgullo volteriano; en cambio, si es verdad, eso se encuentra la pobrecita.

—Y fuiste al Mes de Animas; ¿no es verdad?

—Y yendo sigo. ¡Y cada vez más contento de haber acallado mis escrúpulos racionalistas! Porque cree, Rafael, que el Purgatorio existe.

—Te lo ha dicho el señor Cura, ¿no es así?

—Me lo ha dicho... mi madre.

—Se te habrá aparecido por de contado.

—Sí, se me ha aparecido. Pero a los ojos de mi razón.

—Sería el primer beato que viera visiones.

—Déjame hablar.

—Tiene Su Señoría la palabra.

—Mi razón necesita un Purgatorio para mi madre.

—¡En mi vida he oído otra!

—¡Porque mi madre era una santa! ¡Porque vivió hecha una mártir! Porque no cabe en cabeza humana que hayan podido quedar sin recompensa tantas virtudes sin panegírico; tantas lágrimas anónimas, tantas caridades sin testigo y sin...

—De donde lo que debía tu razón echar de menos para tu madre es un cielo; un altar, un...

—No he concluído.

—Perdona la interrupción.

—Mi madre, aunque tan buena, aunque tan mártir, deslustraba a las veces su santidad con pequeñas, acaso, imperfecciones: pero, al fin, imperfecciones. Le dolía la ingratitud de sus favorecidos, y se quejaba. Los dolores con que la acrisolaba... Dios...

—¡Ya salió aquello!

—Pues sí: los dolores con que la acrisolaba Dios hacíanla algunas veces, si no desesperarse, lamentarse de ellos... Mi madre necesitaba un crisol que consumiera sus escorias, si en el cielo, como dicen, no hay nada impuro: un algo, en fin, llámese Purgatorio, llámese como se llame, que sea, como ha dicho el predicador de esta noche, *una gran misericordia del Dios de las justicias*; que no va a mandar al infierno al que vivió en la tierra santamente, ni abrir de par en par las puertas de su bienaventuranza a quien salió de la tierra y del tiempo con el polvo del camino. Lo exige la razón: y si no, fíjate. Condenar al infierno por sólo faltas leves o imperfecciones, sería tiranía por parte de quien lo hiciera. Equiparar los imperfectos con los perfectos; los cristianos corrientes y molientes con los heroicos; mi madre, por ejemplo, con San Vicente de Paul, injusticia irritante. Yo creo en el Purgatorio y hasta lo echo de menos para ella, o tengo que borrar de una plumada la bondad o la justicia del que sin ser infinitamente bueno e infinitamente justo, no puede ser tal Dios.

—¿De modo que aceptas el Purgatorio?

—Pero con todas sus consecuencias.

—A saber.

—Pues que hay una... sucursal don-

¡PHS!...

de mis días de que me daba prisa a gastar alegremente lo que él tanto guarda, me ha retirado el crédito obligándome a estudiar... ¡Estos comerciantes tienen ideas peregrinas! ¡Como si no hubiera medios de procurarse adelantos sobre su herencia! Yo hago como que estudio, pero vivo mi vida... Y cuando el viejo cierre el ojo, será la mía.

Fué tan cínico su acento, que Pedro Luis le interrumpió, diciendo con disgusto:

—No me gusta oírte hablar así. ¿Es que no amas a tu padre?

Ricardo se encogió de hombros.

—¿Se ha hecho amar?—repuso con indiferencia mientras seguía con la mirada la nube de humo que despedía su cigarro. El negocio ha sido su único amor... Yo creo que tenerme de dependiente, primero, tras su mostrador, y luego en su oficina, hubiera sido su sueño dorado, no por cariño a mí, sino por ahorrarse un sueldo... Pero afortunadamente le picó la vanidad de hacer de mí un señorito *bien*, de darme una carrera... Tener un hijo doctor, viste más que lo primero. Yo me alegro, así estoy más libre... pero lo que es ¡el enfermo que yo cure!...

Pedro Luis movió tristemente la cabeza.

—Sin afición es cosa triste estudiar, dijo. Yo, en cambio, cada vez tengo más ilusión por la medicina... Me falta un año para terminarla y...

—¿Te encerrarás en un pueblo?

—¿Por qué no?... Me casaré, y allí con mi mujercita, en una casita alegre y cómoda, seré completamente feliz. Sólo tengo la pena de que mis padres no hayan tenido tiempo de disfrutar de mi dicha.

—Hablas de ésta como si ya la tuvieras en la mano; ¿con quién te casarás?... ¿No será con María Luisa?...

—Claro que con ella.

—¡Hombrel! ¡Tu primera novia, se puede decir!...

—Mi primera novia formal, la única mujer que amaré.

Pedro Luis dijo esto con tanto calor que Ricardo sonrió burlonamente, mientras su mirada se fijaba en su interlocutor como un acerado dardo que se deslizara entre la espesa franja de sus pestañas.

—Eres un inocente—dijo con desden—; la primera chiquilla que encuentras en tu camino, te envuelve y te lleva como un manso borrego al pie del altar; mejor sería que te echaras una cuerda al cuello.

—¿Por qué? Yo amo a María Luisa y ella me ama...

—Te lo dice, al menos.

—Es incapaz de mentir; es tan buena como hermosa.

—Sí; ya sé que te lleva a misa los domingos.

—Ante el tono cada vez más burlón de su amigo, Pedro Luis se sonrojó.

—Así empiezan todas, siguió Ricardo. Te enseña el camino de la iglesia... No seas inocente, Luisillo; para esa niña eres un buen negocio; ella no tiene sobre qué caerse muerta, y un médico, aunque sea de pueblo y tan bonachón como tú... ¡Vamos, que la chiquilla sabe donde le aprieta el zapato!

—¡Me mortificas, Ricardo, y eso está mal! María Luisa no es capaz del menor cálculo, tú no la conoces, sólo la has visto alguna vez y de lejos.

—¿Por qué no has querido presentarme?

—No he querido porque la confundirías con las mujeres que tú tratas, y María Luisa, tan hermosa como es, es aún más virtuosa que bonita.

Ricardo se encogió de hombros y sus labios profirieron esta exclamación tan usual y a la que es imposible dar una traducción perfecta:

—¡Phs!...

Esta vez Pedro Luis se puso violentamente de pie, diciendo con el rostro pálido:

—¿Es que dudas de la virtud de esa muchacha?

de imponer valores a nombre de las almas que en él padecen.

—¡Vaya! La Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ¿no es así?
—Pero con todas sus consecuencias.
—¿Incluso su confesión?
—Incluso su confesión.
—Pensarás confesarte y todo, según eso.
—Mañana, si Dios quiere, último día de la novena.
—¿Qué es lo que me quedaba que ver!
—¿Qué quieres, hijo? Me lo pide mi madre necesitada, y me lo está exigiendo mi lógica razón.
—Pues buen provecho.
—Dios te lo pague.

Y Rafael se alejó de su embozado amigo, no diré que convencido de la existencia del Purgatorio, pero menos recalcitrante contra el dogma que explica de manera tan soberana el eter-

no consorcio de la infinita bondad y de la eterna justicia.

Juan F. Muñoz Pabón.



Por nuestros suscriptores difuntos, en su sufragio, hemos mandado celebrar una misa, siguiendo piadosa costumbre de todos los años, desde el primero de esta publicación, en este mes dedicado con especialidad a las almas benditas del Purgatorio.

Señores suscriptores y lectores de RELIGION Y PATRIA tened la caridad de uniros a nuestras oraciones que Dios os lo pagará.

Sus almas, por la misericordia de Dios y por el bien que proporcionaron a sus semejantes con las buenas lecturas, DESCANSEN EN PAZ.

La Religión y el obrero

La religión es necesaria al obrero, aun para que sus reivindicaciones sean razonables. Es de la más alta importancia que estas exigencias no rebasen los justos límites y que los obreros no se dejen explotar por otros fines muy distintos. No debe ser el objetivo la lucha entre el patrono y el obrero; por el contrario, es preciso establecer entre ellos una paz equitativa... para que la clase obrera evite los escollos del egoísmo que reprueba en los capitalistas, es preciso que se halle dotada de un gran sentido moral: que sea cristiana y religiosa. El poder del dinero sin religión es un mal: pero no es menos el poder del obrero sin la religión: ambos conducen al abismo.

KETTELER.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Del acreditado Colegio de esta localidad, que dirige doña P. Sierra, hemos recibido para propaganda 5 pesetas.

Sr. D. M. S. H.—S. J. de Nieva.—Octubre 1932.

La familia de un ejemplarísimo sacerdote, recientemente fallecido, nos ha entregado para esta propaganda 25 pesetas. Sea todo al bien del inolvidable amigo y protector, que de Dios goce.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Fin Enero 1933.
RR. MM. Reparadoras.—Manresa.—4 pesetas de donativo.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultram.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud « Ramero » Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica

Cons. Mañana y tarde

Corrida, 63 — Tel. 490.

GIJON